

GIGANTES Y CABEZUDOS EN LA DANZA DEL DIABLO DE TIJARAFE (ISLA DE LA PALMA)

GIANTS AND BIG-HEADS IN THE DANCE THE DEVIL IN TIJARAFE (LA PALMA ISLAND)

JOSÉ POLICARPO MARTÍN CRUZ*

RESUMEN

Nacidos como manifestaciones urbanas en las procesiones del Corpus Christi, los gigantes y cabezudos acabaron dispersos por algunos pueblos de la isla vinculados a diversas fiestas populares. En Tijarafe bailan con el Diablo en una peculiar manifestación festiva popular que se celebra cada 7 de septiembre. Aquí la manera de participar difiere del habitual desfile o pasacallas de otros lugares, lo cual contribuye a subrayar la aportación de los gigantes y cabezudos a una fiesta clave en la construcción de la identidad comunitaria local.

Palabras clave: gigantes y cabezudos; escultura ligera; cartapesta; cartón piedra; Danza del Diablo, Tijarafe.

ABSTRACT

Born as urban manifestations in the Corpus Christi processions, the giants and big-heads ended up dispersed in some villages of the island linked to different popular festivities. In Tijarafe they dance with the Devil in a peculiar popular festive manifestation that takes place every 7th of September. Here the way of participating differs from the usual parade or passacaglias of other places, which helps to underline the contribution of the giants and big-heads to a key fiesta in the construction of the local community identity.

Key words: giants and big-heads; light sculpture; «cartapesta»; «papier-mâché»; Devil's Dance; Tijarafe.

En la madrugada del 7 al 8 de septiembre, con el breve permiso de Nuestra Señora de Candelaria, el Diablo se enseñoorea de la plaza principal de Tijarafe. Se trata de una tradición festiva de carácter popular ya centenaria, cuyo ritual se ha convertido en uno de los elementos identitarios fundamentales del municipio. Sin embargo, en el mismo momento y lugar coinciden más acto-

* Licenciado en Historia por la Universidad de La Laguna. Cronista oficial de Tijarafe.
Correo electrónico: jpolicarpo.martin@tutanota.com.

res en el juego de relaciones y significados que configuran la fiesta popular. Además del Diablo y de la Virgen, ha de referirse la presencia del numeroso público sobre el que aquel lanza su furia en forma de pirotecnia festiva, y de una curiosa comitiva de gigantes y cabezudos que irrumpe en la plaza momentos antes que el Diablo, acompañándolo hasta su retirada.

Del mismo modo que el Diablo, los gigantes y cabezudos han seguido una evolución histórica relacionada con la del municipio, que ha ido modificando los materiales empleados y la iconografía representada hasta llegar a los trece personajes que se conocen en la actualidad. Ese vínculo con la historia explica las razones por las que la Danza del Diablo se encuentra tan arraigada en la identidad local.

1. El antiguo calendario festivo de Tijarafe contaba con más de treinta citas anuales, además de los nocturnos bailes de candil que se organizaban casi espontáneamente, en lo que se tardaba en vaciar una casa de sus enseres¹. Sin embargo, hasta hace cincuenta años, es decir, hasta que se comenzó a generalizar la disponibilidad de agua, Tijarafe era un pueblo de penurias para la mayoría de la población, pendiente de manera continua del producto de la tierra y de que lloviera lo suficiente. Podría parecer contradictorio que en semejante contexto de escasez se desarrollara un calendario festivo tan amplio.

Esta dificultad solo se sostiene si se comete el error de contemplar el pasado con los esquemas actuales. Las antiguas sociedades rurales consideraban la vida cotidiana como un continuo trabajo para sobrevivir. Los conceptos de horario laboral y de salario no existían o eran minoritarios en las sociedades rurales más empobrecidas de Occidente, las que se desarrollaron antes de la industrialización o cuyas economías se terciarizaron sin dar ese paso². El horario laboral se regía más bien por los ciclos repetitivos que organizaban el tiempo sin necesidad de reloj, como eran la salida y la puesta del sol, las estaciones o los tiempos litúrgicos.

Ante esta concepción del tiempo fluyente, ordenado pero sin horarios compartimentados, la fiesta aparece no como antagónica del trabajo (según la visión aristotélica³), sino como complementaria de este en la función de organizar el tiempo. La «idolatría» por el trabajo, recuerda Huizinga, comenzó

¹ NODA GÓMEZ, Talio. *Música y tradiciones de Tijarafe*. [Tijarafe]: Ayuntamiento de Tijarafe; [Santa Cruz de La Palma]: Cartas Diferentes, 2018, pp. 105-108.

² GÓMEZ-BAGGETHUN, Erik, NAREDO, José María. «El mito del trabajo: origen, evolución y perspectivas». *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*, n. 150 (2020), pp. 10-13.

³ HUIZINGA, Johan. *Homo ludens*. Madrid: Alianza, 2007, pp. 204-205.

a finales del siglo XVIII como un rasgo del capitalismo industrial⁴, por lo que en los lugares que no fueron alcanzados por este hasta momentos más tardíos, como sucedió en Tijarafe, fiesta, trabajo y religión se encontraban en el mismo plano a la hora de organizar el tiempo⁵.

La fiesta cumplía tres funciones principales. En primer lugar, servía para contar el tiempo, ya que seguía los ritmos agrícolas, estacionales o litúrgicos. Según este significado, el tiempo es aquello que transcurre entre las celebraciones de una fiesta. La Bajada de la Virgen de las Nieves ejemplifica claramente esta funcionalidad, ya que sus sucesivas ediciones sirven para situar los hechos históricos que suceden entre ellas de modo que, se dice, en Santa Cruz de La Palma se mide el tiempo en lustros.

La segunda función de la fiesta contradice, en cierta medida, la anterior. El tiempo festivo sirve para romper la rutina y descansar de ella⁶. El paso de las estaciones; la siembra, la cosecha y la siega; los nacimientos y las defunciones, todo se va repitiendo a lo largo del tiempo hasta que cualquier hecho rompe la monotonía. Aunque la fiesta también sea rutinaria, regida por unos rituales establecidos, ninguna de sus repeticiones será completamente igual y, en todo caso, creará un momento completamente diferente del tiempo de trabajo⁷.

La tercera función consiste en la creación de un espacio de encuentro entre los miembros de una comunidad y también con los forasteros visitantes. Para un pueblo disperso y aislado como era Tijarafe, esto significaba la oportunidad de convivir con sus vecinos en un entorno más amable que el del trabajo y, a la vez, de conocer o reencontrarse con personas de otros municipios con motivo de la fiesta.

De este modo, la fiesta revestía suma importancia para los campesinos, hasta el punto de invertir gran cantidad de energía y tiempo en prepararlas, tanto más cuanto escaseaban los recursos materiales para celebrarlas y era preciso suplirlos con grandes dosis de imaginación. Es por eso por lo que se desarrolló tanto en Tijarafe la fabricación de diversos ingenios festivos: machangos, vehículos, decorados, cuadros plásticos y gigantes y cabezudos, por ejemplo⁸. Y precisamente por tal escasez, triunfaron los usos de la imagine-

⁴ IBIDEM, p. 243.

⁵ CARO BAROJA, Julio. *El estío festivo (fiestas populares de verano)*. Madrid: Taurus, 1984, pp. 7-8.

⁶ GALVÁN TUDELA, Alberto. *Las fiestas populares canarias*. Santa Cruz de Tenerife: Ediciones Canarias, 1987, p. 21.

⁷ ROIZ, Miguel. «Fiesta, comunicación y significado». En: Honorio M. Velasco Maillo (ed.) *Tiempo de fiesta*. Madrid: Tres-Catorce-Dieciséiete, 1982, pp. 102-103.

⁸ MARTÍN CRUZ, José Policarpo. *Bailando con fuego: la Danza del Diablo de Tijarafe*. [Breña Alta]: Cartas Diferentes, 2013, pp. 70-71.

ría ligera, ya que reducía los costes⁹ adaptándose al uso de cualquier material, por muy barato o reciclado que fuera.

2. Aunque diablos, gigantes y cabezudos procedían de tradiciones diferentes, fueron reunidos en las procesiones del Corpus Christi que se desarrollaron en las ciudades españolas especialmente durante la Edad Moderna. Estas procesiones acabaron convertidas en complejas representaciones del orden establecido. En torno al Santísimo Sacramento procesionaban los poderes religiosos, civiles y socioeconómicos: clero, autoridades y gremios. En un espacio lejano, en cambio, en desorden y bailando sin recato, se representaban las criaturas del inframundo en forma de tarascas, diablos, cabezudos, gigantes y otros seres deformes o demoníacos¹⁰.

Este tipo de procesiones se celebraba en Santa Cruz de La Palma (el principal espacio urbano de la isla) desde la primera mitad del siglo XVII¹¹, y servían para ensalzar el prestigio de la ciudad en todo el territorio circundante, lo que significa que las figuras representadas ya debían de ser conocidas en toda La Palma por entonces. Pero mediante dos reales cédulas de 1777 y 1780 fueron prohibidas en las procesiones del Corpus todas las representaciones que no fueran estrictamente litúrgicas, como eran, por ejemplo, «gigantones y danzas»¹². Todo un triunfo de la Ilustración en su cruzada contra las manifestaciones de la cultura popular, fuente de desórdenes y de distracciones.

El resultado fue inesperado porque las figuras que desfilaban en las procesiones urbanas del Corpus Christi fueron salvadas reubicándolas en diversas fiestas que se celebraban en pueblos y ciudades a lo largo del año. De este modo se originaron tradiciones festivas en Canarias como los Diabletes de Teguiise o las Libreas de Buenavista del Norte, en el Carnaval los primeros y en la fiesta de la Virgen de la Consolación (septiembre) las segundas.

En La Palma los gigantes y cabezudos encontraron acomodo y cierto papel relevante en el programa de la Bajada de la Virgen de las Nieves, no solo

⁹ MORÁN RODRÍGUEZ, Carlos. «La Palma, testigo y cuna de la escultura ligera». En: Manuel Poggio Capote y Víctor J. Hernández Correa (eds.). *I Congreso Internacional de la Bajada de la Virgen (Santa Cruz de La Palma, 27-30 de julio de 2017): libro de actas*. [Breña Alta]: Cartas Diferentes, 2017, p. 610.

¹⁰ POGGIO CAPOTE, Manuel. «Los gigantes y otras figuras alegóricas en las antiguas procesiones del Corpus canario». *Tebeto: anuario del Archivo Histórico Insular de Fuerteventura*, n. 20 (2012), pp. 439-440.

¹¹ ÍBIDEM, p. 442.

¹² MARTÍNEZ GIL, Fernando, RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, Alfredo. «Del Barroco a la Ilustración en una fiesta del Antiguo Régimen: el Corpus Christi». *Cuadernos de Historia Moderna: anejos*, n. 1 (2002), p. 172.



Danza del Diablo y pareja de gigantes que representan a los Reyes Católicos.
Archivo Municipal de Tijarafe

como número festivo sino también al representar, los cabezudos, un papel determinante en la creación de la Danza de Enanos¹³. Pero fueron apareciendo en otras fiestas y otros municipios; por ejemplo, un mascarón que representaba un viejo tocado con una montera campesina fue fotografiado en la festividad de San Antonio del Monte (Villa de Garafía) en 1915¹⁴.

Durante esa década de 1910 se sitúa la primera referencia sobre gigantes y cabezudos que se ha registrado en Tijarafe. Se trata de la fabricación de Cataclismo, de cuya caracterización solo se sabe que era un gigante vestido de negro y con las manos grandes. Su constructor fue un misterioso peninsular que había recalado en el pueblo por motivos desconocidos, al que llamaban *Barbarroja* por no saber su nombre. Este personaje contaba entre sus escasas aficiones con la fabricación de machangos y artilugios que entretuvieran a los niños. En el caso de Cataclismo, su importancia no se encuentra solo en que él mismo fuera un gigante de tres metros, sino también en que iba acompañado por una comitiva de gigantes y cabezudos, desconociéndose completamente los materiales empleados y las iconografías representadas¹⁵.

Pocos años después, en 1923, los mayordomos de la fiesta de la Cruz del barrio de Candelaria crearon el Diablo con un formato e iconografía, desde ese primer momento, que se han mantenido en la actualidad. Se trataba de un armazón caracterizado como un diablo en su doble vertiente humana y animal: figura, rostro y brazos de persona; cuernos, rabo, orejas puntiagudas y dientes feroces de bestia.

La fabricación, forzada por la escasez de medios, recurrió a materiales deleznales, reciclados y empleados con notable imaginación. La estructura se construía con cañas y se forraba con sacos de arpillera como si fueran una piel. Esta tela se empapaba con lechadas de cal que al secar la dejaban endurecida como un cartón y protegida del fuego. Dos horas antes de salir a la plaza, se aplicaba una última lechada de cal y se pintaba todo el cuerpo de negro con

¹³ POGGIO CAPOTE, Manuel. «Historia mínima de las comparsas de Mascarones de Santa Cruz de La Palma». En: *Danza de Mascarones: 10, 13 y 16 de julio de 2010* [Programa]. Santa Cruz de La Palma: Patronato Municipal de la Bajada de la Virgen, 2010, pp. 3-5.

¹⁴ Véase la fotografía en: *Alfonso XIII en La Palma: centenario de la concesión del título «real» a la sociedad Nuevo Club*. Edición de Manuel Poggio Capote y Víctor J. Hernández Correa. Santa Cruz de La Palma: Real Nuevo Club Náutico de Santa Cruz de La Palma, 2006, p. 24; MORÁN RODRÍGUEZ, Carlos. «La Palma, testigo y cuna de la escultura ligera»... *Op. cit.*, p. 613.

¹⁵ GARCÍA FRANCISCO, José Luis. «La fiesta del Diablo en Tijarafe». En: *Fiestas patronales en honor de Nuestra Señora de Candelaria: del 27 de agosto al 8 de septiembre de 1999* [Programa]. Tijarafe: Concejalía de Cultura y Fiestas del Ayuntamiento de Tijarafe, 1999, p. 22.

hollín, porque el Diablo debía ser feo. Sin embargo, también era decorado con detalles elaborados con papeles de colores y retales de telas viejas¹⁶.

El objeto de esta fábrica no era otro que servir de soporte a cargas pirotécnicas que, hasta finales de la década de 1950, no podían ser sino voladores sin rabo conectados con mechas de barreno. La cabeza, que era una lata de caramelos, contenía pólvora con limaduras de hierro y, a veces, más voladores; mientras que en los cuernos se situaban sendas bengalas, cuando conseguían comprarlas. De accionar este artefacto se encargaba una persona dentro del armazón, que lo llevaba corriendo y bailando por la plaza, embistiendo a los espectadores mientras hacían explosión los voladores, la pólvora con limaduras y las bengalas.

En su primera época, el Diablo puede denominarse «imagería efímera» con toda propiedad porque el uso de materiales ligeros obligaba a fabricarlo completamente año tras año. Esto fue así una vez sobrevivió a su destino natural, que no era precisamente llegar a centenario. De hecho, se conoce a su sucesor: se llamaba Sinfioriano, y también era un ingenio pirotécnico¹⁷. Pero, bien porque no causó la suficiente impresión, o bien porque cierto incidente con una explosión incontrolada fue más grave de lo que transmiten los informantes, lo cierto es que el Diablo acabó prevaleciendo y Sinfioriano desapareció pocos años después de su nacimiento.

A partir de su consolidación en el calendario festivo de Tijarafe, el Diablo fue evolucionando técnicamente a medida que se desarrollaba la economía del municipio, disponiendo de más y mejores recursos para elaborarlo. Esto se vio reflejado en dos elementos importantes. Por una parte, a finales de la década de 1960 se construyó una carcasa metálica, por lo que ya no era necesario fabricarla entera cada año, sino que bastaba con elaborar la cara y algunos detalles decorativos que caracterizaran al personaje. Por otra parte, el Diablo se beneficia de fuegos artificiales cada vez más creativos, más vistosos y más seguros, a cargo de pirotécnicos profesionales.

3. Los gigantes y cabezudos siguieron un proceso similar al que se ha visto hasta aquí con el Diablo. Siempre han actuado como personajes secundarios en la fiesta, como preludeo y acompañantes. Pero también comparten la misma indeterminación acerca de su origen. Parece ser que la comitiva de gigantes y cabezudos baila con el Diablo desde el principio, pero ¿por qué? Puede ser alguna reminiscencia de la representación del inframundo caótico de las

¹⁶ MARTÍN CRUZ, José Policarpo. *Bailando con fuego... Op. cit.*, pp. 71-73.

¹⁷ IBIDEM, pp. 73-74.

procesiones del Corpus, o de la lucha entre el bien y el mal en el contexto de la fiesta de la Cruz en la que nació el Diablo. Por la costumbre de representar loas, cuadros plásticos y teatros ante la cruz, era frecuente que se recurriera a la temática de la lucha entre el diablo y Cristo, en la que aquel podría comparecer con su ejército de seres deformes.

La única explicación que se ha encontrado a la existencia de los gigantes y cabezudos en Tijarafe apunta a su sentido festivo. Un informante indicaba hace veintitrés años que los gigantes se hacían «[...] porque quedaban bonitos, así, altísimos *pa'rriba*»¹⁸. Por tanto, atendiendo a los antecedentes, a los gigantes y cabezudos que fabricaba *Barbarroja*, los del Diablo representan la dimensión lúdica de esta tradición. Aunque se esté hablando de una fiesta, el diablo no deja de ser un personaje sombrío y siniestro, incluso la antítesis de Dios. Su representación no puede ser tomada a broma, incluso en el contexto de una celebración dedicada a la cruz de Cristo. Por ello se debe acompañar de algún elemento burlón y festivo que subraye el verdadero carácter de la representación, que se encuentra en el juego y la fiesta. En Tijarafe, este papel lo representa una comitiva de gigantes y cabezudos.

Lamentablemente, no existen evidencias documentales de la Danza del Diablo en sus primeros años, antes de la guerra civil, que permitan comprobar estos extremos. En los primeros programas de las fiestas patronales que se conservan, no se hace referencia directa a este acto, sino que se anuncian verbenas y exhibiciones pirotécnicas en torno a la medianoche del 7 de septiembre. La razón se encuentra en que el Diablo no se anunciaba, sino que se mantenía como sorpresa. Bastante dificultoso era para una sociedad rural y religiosa anunciar un diablo en una fiesta a la Virgen, y, además, creando un misterio alrededor de su comparecencia; se contribuía a mantener el interés por asistir a la fiesta, especialmente entre los visitantes de fuera del municipio.

Para la fiesta de Nuestra Señora de Candelaria, el grueso de estos participantes era aportado por la romería de San Amaro (Puntagorda), que se celebraba el 6 de septiembre. Dicha romería desplazaba gran número de personas desde todos los lugares de la isla. Los que retornaban por El Time hacia la zona del valle de Aridane y Fuencaliente paraban en Tijarafe para celebrar sus fiestas patronales¹⁹, y probablemente fue por ellos por quienes el Diablo pasó de celebrarse el 3 de mayo, en la fiesta de la Cruz del barrio de Candelaria (una celebración eminentemente local), a trasladarse al 7 de septiembre, cuando podía ser disfrutado por mucha más gente. Estos romeros amenazaban con que, si no había Diablo, no pararían en la fiesta.

¹⁸ Entrevista a Nicomedes Martín González (Tijarafe, 3 de mayo de 2000).

¹⁹ LEAL CRUZ, Pedro Nolasco. «Una peregrinación sacro-profana al norte de La Palma (San Amaro y Candelaria)». *Tenique: revista de cultura popular canaria*, n. 4 (1998), pp. 285-330.



Gigantes y cabezudos de la Danza del Diablo, 1962.
Archivo Municipal de Tijarafe



Grupo de Gigantes y cabezudos en la actualidad

Y era posible que no hubiera Diablo, porque tanto él como los gigantes y cabezudos se elaboraban completamente cada año, ya que el uso de materiales deleznable, ante la imposibilidad inicial de acceder a otros medios, impedía la conservación de las sucesivas elaboraciones. El riesgo se encontraba en que quien se encargaba de elaborar el Diablo y los gigantes y cabezudos en la primera época, Orocio Martín, residía la mayor parte del tiempo en la Caldera de Taburiente, dedicándose al cultivo del tabaco, aunque tenía su vivienda en Tijarafe²⁰. Por ello, su presencia en Tijarafe dependía de los trabajos agrícolas que tuviera que realizar en la Hacienda del Cura, y ello condicionaba el tiempo disponible para fabricar los machangos.

La prioridad siempre fue el Diablo, y este nunca dejó de hacerse. Pero no ocurría lo mismo con los gigantes y cabezudos. Al principio no representaban nada concreto. Los cabezudos eran unas grandes esferas elaboradas con cañas, papel y telas de colores, a las que se les pintaban unos ojos y una boca. Quienes los portaban debían elevarlos con las manos para poder moverse, pues, apoyados sobre la cabeza, el borde inferior llegaba hasta los muslos y dificultaba el movimiento de las piernas. De los gigantes no se ha encontrado una descripción más detallada, pero sí se sabe que tampoco representaban un personaje concreto como hacen en la actualidad, aunque eran gigante y giganta. El carácter anónimo de los gigantes y cabezudos, la disponibilidad de tiempo para crearlos antes de la fiesta y la escasez de recursos materiales conllevaron que su número fuera variable y, cuando no había posibilidad de hacerlos en mayor cantidad, se construía al menos la giganta, como «compañera» (en sentido erótico) del Diablo.

La primera referencia concreta y explícita a los personajes de la actual Danza del Diablo se encuentra en el programa de las fiestas de 1941. El 7 de septiembre, después de las diez de la noche, se anunciaba la «[...] entrada en la Plaza de los tradicionales gigantes y cabezudos»²¹. Todavía se mantenía la incertidumbre respecto a la comparecencia del Diablo, por lo que el evento se anunciaba a través de los menos problemáticos «gigantes y cabezudos», no «mascarones» ni «papahuevos» ni otra cosa. Así se les ha llamado siempre en Tijarafe, aunque sí quedó registrado un intento de denominarlos «mascarones» en los programas de las fiestas de 1999 a 2003²². Significativamente, en 1941 son calificados como «tradicionales», indicando que ya llevaban algunos años compareciendo en la fiesta tijarafera.

²⁰ LEAL PÉREZ, Francisco de Asís. *La Hacienda del Cura: notas históricas y etnográficas*. [Breña Alta]: Cartas Diferentes, 2017.

²¹ El programa de las fiestas patronales de 1941 se encuentra reproducido en: GARCÍA FRANCISCO, José Luis. «La fiesta del Diablo en Tijarafe»... *Op. cit.*, p. 26.

²² MARTÍN CRUZ, José Policarpo. *Bailando con fuego...* *Op. cit.*, p. 179.

La siguiente mención aparece en 1949, año en que junto a los cabezudos se anuncia una «sorpresa pirotécnica», igual que en 1950 cuando se menciona una «sorpresa a mitad de la [verbena]»²³. El anuncio del Diablo comienza a concretarse en 1954: «Danza de Gigantes y Cabezudos, exhibiéndose en la misma el tradicional viejo con muy mala intención»²⁴. Aquí se recurre a un eufemismo, lo cual era muy típico en Tijarafe para evitar nombrar al diablo, especialmente en las historias y leyendas que se contaban profusamente. En este caso se le nombra como el «viejo con muy mala intención», pero se subraya también su carácter tradicional. También fue la primera vez que se empleó la palabra «danza» para referirse al acto, aunque en este momento aparece referida a los gigantes y cabezudos.

En 1955 finalizó el misterio en torno a la presentación del Diablo anunciándolo como tal (y «tradicional»), para comparecer al filo de la media noche tras una cabalgata de carrozas²⁵. La ubicación del acto en una verbena se estableció a partir de 1961, cuando el «desfile de Gigantes y Cabezudos, con el tradicional Diablo» se celebró en el contexto de una «animadísima Verbena [...] amenizada por la afamada orquesta Power»²⁶, la cual comenzó a denominarse «Verbena del Diablo» a partir de 1976²⁷.

Dos años después se invirtieron los términos en una expresión que se mantuvo a lo largo de casi treinta años: «suelta del tradicional y popular Diabolo acompañado de gigantes y cabezudos»²⁸. De este modo queda claro que el protagonista del evento era el Diabolo, quedando relegados los gigantes y cabezudos al papel de acompañantes. Finalmente, en 2006 comenzó a usarse la expresión «Danza del Diabolo» para referirse al evento²⁹, un apelativo con el que recibió los reconocimientos como Bien de Interés Cultural en 2007 y Fiesta de Interés Turístico de Canarias en 2011³⁰.

²³ IBIDEM.

²⁴ ARCHIVO MUNICIPAL DE TIJARAFE (AMT): *Programa de las solemnes fiestas que en honor de Nuestra Señora de Candelaria, patrona de Tijarafe, se celebrarán los días 7 y 8 de septiembre de 1954.*

²⁵ AMT: *Programa de los festejos religiosos y populares en Tijarafe con motivo de celebrarse la solemnidad de la excelsa patrona Ntra. Sra. de Candelaria, septiembre de 1955.*

²⁶ AMT: *Programa de los festejos religiosos y populares en Tijarafe con motivo de celebrarse la solemnidad de la excelsa patrona Ntra. Sra. de Candelaria, septiembre de 1961.*

²⁷ AMT: *Tijarafe 1976: Fiestas de Septiembre los días 4, 5, 6, 7 y 8 en honor de Ntra. Sra. de Candelaria.*

²⁸ AMT: *Fiestas patronales en honor de Nuestra Sra. de Candelaria, días 2-3-5-6-7-8 y 9 de septiembre, 1978.*

²⁹ AMT: *Fiestas patronales en honor de Nuestra Señora de Candelaria, del 23 de agosto al 8 de septiembre de 2006.*

³⁰ MARTÍN CRUZ, José Policarpo. *Bailando con fuego... Op. cit.*, pp. 126-131.

4. Del mismo modo que sucedió con el Diablo, los gigantes y cabezudos se vieron beneficiados por el desarrollo de la economía tijafera, impulsada a mediados del siglo XX por la disponibilidad de agua y la conexión con el exterior a través de la carretera general. Este proceso tuvo su reflejo en los actos festivos. Del mismo modo que el Diablo pasó de una estructura efímera elaborada con pobres recursos a convertirse en un armazón permanente preparado por pirotécnicos profesionales, los gigantes y cabezudos iniciales, fabricados con papeles, cañas y telas de colores, fueron sustituidos por otros duraderos aunque acordes con la estética general que estos personajes tienen en otros lugares y no con la representación que se hacía en ellos en Tíjarafe.

La incorporación de los actuales gigantes y cabezudos comenzó en febrero de 1962, cuando el Ayuntamiento de Tíjarafe adquirió a la empresa Industrial Bolsera S. L. de Barcelona una pareja de gigantes y seis cabezudos, que llegarían a La Palma a finales de marzo, consignados como siete cajas de papel común con un peso total de ciento noventa y ocho kilogramos. Las ocho piezas y el transporte hasta Tíjarafe le costaron al Ayuntamiento 5954,85 pesetas, a lo que hubo que añadir 1069 pesetas por la tela y la hechura de las ropas por parte de una costurera local³¹.

El desembolso económico y el esfuerzo de importar los gigantes y cabezudos de la península reflejan la importancia dada a su presencia en la fiesta³². Bajo esta perspectiva, puede contemplarse el hecho de que casi nunca se anunciase el Diablo sin los gigantes y cabezudos y que, de hecho, hasta 1978 se hablase de una danza o desfile de gigantes y cabezudos acompañados por el Diablo y no, como es en la actualidad, de una Danza del Diablo acompañado de gigantes y cabezudos.

Los gigantes están contruidos en cartón piedra, salvo una pequeña estructura inferior de madera que sirve para colocarlos sobre los hombros de los portadores. Representan a los Reyes Católicos, y por ello se les llama Isabel y Fernando o la Reina y el Rey, aunque también son muy comunes las denominaciones la Giganta y el Gigante.

En lugares con una tradición más amplia de gigantes se encuentra una gran variedad de personajes representados, especialmente de índole local. Por ejemplo, en Logroño bailan gigantes que representan riojanos ilustres, como Bal-

³¹ AMT: *[Cuentas de las] fiestas patronales 1962*.

³² MORÁN RODRÍGUEZ, Carlos. «La Palma, testigo y cuna de la escultura ligera»... *Op. cit.*, p. 614.

³³ ROBRES MEDEL, Óscar, RODRÍGUEZ MIGUEL, Justo. «Gigantes y cabezudos: los ilustres de Logroño». *Belezos: revista de cultura popular y tradiciones de La Rioja*, n. 18 (2012), pp. 10-11.



Figuras de los gigantes y cabezudos de la Danza del Diablo

domero Espartero (logroñés adoptivo, en sus propias palabras) y Sagasta³³, mientras que en Calahorra tienen a la pareja formada por Alfonso VI y su esposa³⁴. Sin embargo, Tijarafe no cuenta con semejante tradición, si bien la presencia de gigantes puede rastrearse desde principios del siglo XX, aunque nunca ha estado claro qué o a quiénes representaban estas figuras, si es que representaban algo concreto.

Por eso, cuando se compraron los gigantes en Barcelona se estaban adquiriendo unas figuras convencionales en la tradición festiva española, y nada que guardara relación con el universo local. Los Reyes Católicos (Isabel I de Castilla y Fernando II de Aragón) son las figuras más representadas entre los gigantes de España, y ello probablemente sea causado por el recurso a estos personajes por parte de la propaganda oficial franquista³⁵. Durante la dictadura se elaboraron grandes cantidades de estos gigantes en las fábricas de Cataluña y Valencia que no solo contribuyeron a apartar las figuras de índole identitaria más local en estos lugares, sino que difundieron este aspecto de la propaganda oficial al ser enviadas a toda España.

Los seis primeros cabezudos de cartapesta, por su parte, también adquiridos a la Industrial Bolsera, representan diversas fisonomías, especialmente racializadas. Los rostros grotescos y las cabezas desproporcionadas servían en un principio para representar a los seres del inframundo, pero una vez expulsados de las procesiones del Corpus hacia las fiestas profanas, causaban hilaridad festiva entre el público. Las denominaciones populares para estos cabezudos en Tijarafe reflejan su rasgo más característico: el Negro, el Indio, el Chino, el Moro, el del Sombrero, y uno del que se dice que representa un borracho pero que en realidad era primitivamente un payaso que, por algún motivo desconocido, fue reelaborado en un momento posterior.

Igual que con los gigantes, tampoco existía una tradición local en la representación de tipos concretos, por lo que esta se importó de Barcelona con unos cabezudos que prácticamente eran producidos en serie. Pero en el Mediterráneo sí que existía una antigua tradición, al menos de la segunda mitad del siglo XVI, de emplear las representaciones raciales como imagen del triunfo de la eucaristía en todo el mundo conocido³⁶.

Con posterioridad a la primera compra se adquirieron otros tres cabezudos, pero no se ha podido determinar todavía dónde y cuándo se compraron.

³⁴ IBIDEM, p. 7.

³⁵ CANO CUARTERO, Edgar. *Evolución histórica y estudio técnico de la tradición del cartón-piedra en la imaginaria festiva valenciana*. Valencia: Universitat Politècnica de València, 2018, p. 66 n. Disponible en: <http://hdl.handle.net/10251/112030>.

³⁶ IBIDEM, p. 64.

Estos representan fisonomías grotescas y se reconocen porque su tamaño es algo más pequeño que el de los primeros cabezudos. Finalmente, en 2016 se incorporaron los dos últimos cabezudos. Representan una mujer y un hombre y fueron elaborados en la isla de La Palma. Con ellos, la comitiva quedó compuesta definitivamente por once cabezudos y dos gigantes.

El uso que se hace de estas figuras en Tijarafe resulta un tanto particular. Habitualmente los gigantes y cabezudos ejecutan danzas específicas, algunas al son de músicas muy antiguas, en contextos de desfiles callejeros que pueden durar horas. En el municipio palmero, en cambio, la representación apenas pasa de la media hora y no se desarrolla en la calle sino en la plaza de Nuestra Señora de Candelaria, en el contexto de una verbena multitudinaria que en su última edición, la de 2022, congregó a ocho mil quinientas personas³⁷. Los gigantes y cabezudos se encargan de preluar la aparición del Diablo entrando a la plaza previamente al ritmo de las canciones que esté tocando la orquesta correspondiente. Para garantizar su seguridad, cada uno va rodeado de un grupo de personas que ayudan creando un espacio donde el cabezudo o el gigante puedan moverse con cierta libertad.

En cuanto aparece el Diablo y desarrolla su danza durante veinte minutos, los gigantes y cabezudos comparten el espacio con él, lo mismo que con los participantes. Esto implica que, igualmente, se ven sometidos al fuego pirotécnico que lanza el Diablo. Por eso, las evidencias de desgaste no se limitan a daños en la pintura, rozamientos y humedades debidas al sudor de los portadores o al almacenamiento³⁸, sino que también hay que considerar las quemaduras de pólvora que aparecen especialmente en los cabezudos más antiguos en forma de lunares negros. También las ropas muestran agujeros debidos a las chispas, y ello a pesar de que el vestuario actual de gigantes y cabezudos se ha elaborado con un tejido resistente al fuego.

Los gigantes y cabezudos son bailados por jóvenes voluntarios del municipio. En Tijarafe no existe, como en otros lugares, una asociación que se encargue del mantenimiento de las piezas y de bailarlos, por lo que las personas que los accionan se organizan de manera completamente informal. Solo los dos cabezudos más recientes se sortean cada dos años, intentando incorporar a las personas deseosas de participar en la fiesta de esta manera tan especial.

³⁷ [Redacción]. «El Diablo vuelve a bailar en Tijarafe y reúne a 8500 personas». *Diario de avisos* (Santa Cruz de Tenerife, 9 de septiembre de 2022). Disponible en: <https://diariodeavisos.elespanol.com/2022/09/el-diablo-vuelve-a-bailar-en-tijarafe-y-reune-a-8-500-personas/>.

³⁸ MORÁN RODRÍGUEZ, Carlos. «La Palma, testigo y cuna de la escultura ligera»... *Op. cit.*, p. 615.

5. En conclusión, los gigantes y cabezudos de Tijarafe manifiestan actualmente el arraigo que han mantenido en una de las tradiciones más señeras del municipio. Esta relación con la Danza del Diablo es exclusiva, pues no bailan en ningún otro momento festivo, salvo en casos extraordinarios casi siempre ligados a las fiestas patronales (visita a los mayores de la residencia y del centro de día), o bien a eventos insulares y únicos como la reciente Proclama de las Danzas celebrada en Santa Cruz de La Palma el 11 de marzo de 2023, con motivo del III Congreso Internacional de la Bajada de la Virgen.

El resto del año descansan en un lugar oculto, lo mismo que el Diablo, esperando que sea 7 de septiembre para volver a bailar en la plaza de Nuestra Señora de Candelaria. Este año, además, con el aliciente de celebrar el primer centenario de la fiesta, lo que refleja una historia en la que han participado los gigantes y cabezudos, íntimamente vinculada a la historia de Tijarafe.